

F E L I X D E L G A D O

P A I S A J E S
Y O T R A S V I S I O N E S

P O E M A S

PROLOGO DE CLAUDIO DE LA TORRE. EX-LIBRIS DE
ISABEL ALMEIDA. * * * * *

MCMXXIII

BIBLIOTECA DE «LA ISLA»
GRAN CANARIA.

Al mi querido amigo
Sr. Domingo Masieu
y Ferraguer, con todo mi
afecto.

Felipegato.

PAISAJES Y OTRAS VISIONES
(POEMAS)

*Primera edición de 500 ejemplares
con retrato y autógrafo
del autor*

*Biblioteca de "La Isla"
Tip. "El Diario"
1923*

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADA

PAISAJES Y OTRAS VISIONES. (Poemas) 1923

EN PREPARACIÓN

LA NOVIA CONVALECIENTE Y EL OTOÑO,
EN EL CAMPO. (*Verso y prosa*).
LA VIDA DEL HOMBRE SILENCIOSO. (*Novela*).
INDICE DE LAS HORAS FELICES. (*Poemas*).



F E L I X D E L G A D O

P A I S A J E S

Y O T R A S V I S I O N E S

P O E M A S

PROLOGO DE CLAUDIO DE LA TORRE. EX-LIBRIS DE
ISABEL ALMEIDA. * * * * *

MCMXXIII

BIBLIOTECA DE «LA ISLA»
GRAN CANARIA.

REFLEXIONADO
PAISAJES
Y OTRAS VISIONES



PROLOGO

Hace ya a'gunos años que, a raiz de la publicación de un excelente libro de poesías, *El Lino de los Sueños* de Alonso Quesada, la constante sagacidad del señor Diez-Canedo descubrió un nuevo tema literario hasta entonces oscurecido en su humildad e inédito en nuestra crítica. Se trataba de un estudio, por aquella época en proyecto, acaso, hoy, realizado, sobre las influencias curiosísimas de la poesía portuguesa en la apartada fila de los poetas de Canarias.

Le servían al ilustre crítico, para iniciar sus propósitos, el libro de Quesada, en su primera y única edición de 1915, y hasta otro más que hubiera podido formar in mente con las dispersas poesías y trabajos fragmentarios, no publicados todavía, que llegaban a sus manos desde las islas. Pero, lo cierto era que, apesar de la escasa labor aportada, los poetas del Atlántico

II

suscitaban ya el comentario y la atención de la crítica más respetable.

Efectivamente, anterior al año 15, puede decirse que Tomàs Morales, el gran poeta desaparecido, asumía en su brillante elocuencia la representación poética del Archipiélago. Acaso él, Morales, de antecesores más remotos, fué el promotor, diríamos, de una moderna poesía en su tierra. A su verbo exuberante y a su exuberante simpatía, a mas de su libro *Los Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* publicado en 1908, se debió, quizá, todo el movimiento poético del Archipiélago que es apenas poco más del que engendra una sola ciudad: Las Palmas. Así, en orden cronológico, la publicación de *El Lino de los Sueños* rompía el fuego de los nuevos ilusos.

De entonces acá, del año 915, la llama ha prendido y forma hoy una inmensa hoguera. Se ha dado el fenómeno, tan comfortable, de que en una ciudad mercantil, comercial, como conviene, por otra parte, a sus destinos, hayan podido formarse tal cantidad de poetas y, lo que es más raro, de buenos poetas. Una lista de ellos, de sus nombres hoy repartidos profusamente

III

por revistas, y juntados un momento en las ramas de un mismo árbol, despertaría, de seguro, la curiosidad del lector: Luis Doreste, Alonso Quesada, Saulo Torón, Agustín Millares, Pedro Perdomo Acedo, Luis B Inglott, Fernando González, Montiano Placeres, Félix Delgado, por no citar sino aquellos solamente que han conseguido un eco, más o menos distinto, en el campo dilatado y hoy reverdecido de nuestra lírica. Todos nacen en la misma isla; casi en la misma ciudad. Todos aportan una variada contribución poética, desde la íntima violencia de Alonso Quesada al rumor sereno y puro de Saulo Torón. Pero no es esto todo. Queda aún, más aislado, apartado en su vida y en su obra, otra voz de poeta: la voz sencilla, profundamente humana, de don Domingo Rivero, el más viejo en edad de los poetas de Canarias y la raíz más honda de su poesía.

No es, pues, de extrañar el que digamos que la ciudad de Las Palmas se sentirá seguramente orgullosa de sus hijos más desinteresados: de sus poetas. Y esto, pese a la indiferencia de los más y a la plúmbea persecución de cualquier abogado metido a crítico, en

IV

esa irremediable sustitución de valores a que obliga, con frecuencia, la modestia de la vida provinciana.

Félix Delgado, el autor de este libro, es hoy el poeta más joven de su tierra. Apenas con veinte años ya se lanza a la aventura con sus versos, con sus paisajes y demás visiones. Siguiendo la tradición lírica ha recogido precipitadamente sus frutos y los ofrece al lector cuando aún lo verde delata su impaciencia. Su libro es, por lo tanto, y en este sentido ha de leerse, como un anticipo generoso de su labor futura.

Este libro, como casi todos los de la actual juventud, no despierta preocupaciones métricas, no intenta conseguir ritmicas perfecciones, sobre todo si por esto último ha de entenderse, todavía, aquel fácil efecto que radicaba en el número de sílabas. Porque, por lo demás, bien pudiera también suceder que este libro, a igual que los otros de la presente juventud, no significaran juntos otra cosa que el esfuerzo desesperado en busca de aquellas perfecciones. Es, se me dirá, que la forma en el verso es importantísima. Y tanto. Como que toda la escuela moderna, del Simbolismo acá, pasando en estos últimos años por todos los «istas» que

forman la caterva de escolares, no ha sido, en resumen, mas que una lucha heróica por renovar la forma. Porque, eso si, pensar que la forma, lo más cambiante por esencia, pueda ser una sola, es negar, por lo menos, una ley fundamental de su vida: su transformación y su cambio.

Félix Delgado, sin embargo, no entra francamente en aquella algarabía de innovadores. Su palabra es más sencilla, su propósito menos importante. Se me figura que ha hecho sus versos libremente, acogiendo las visiones con un mirar primitivo y trasladándolas espontáneamente a las primeras palabras de su pensamiento. Así, una tarde levanta la vista al cielo y

*es de un azul tan puro,
tan transparente y diáfano,
que mirando hacia arriba
se siente el vértigo del Infinito.*

Esto, mas que versos pulidos o pensados, parece un simple comentario en voz alta. Lo mismo, cuando sigue su paseo por la pendiente del monte y nos dice que

*El aire es tibio,
—que el sol todo lo caldea—
y ya me siento cansado
de sólo ver la vereda
por donde se aleja el mozo
con su juventud a cuestras...*

O, mas tarde, cuando llega el invierno y nos lo pinta con un pincel de niño, como en una acuarela turbia de lágrimas.

¡Llueve!

¡La tierra se está ahogando!

Dos son las partes en que el autor ha dividido este libro: Paisajes y Cantos Breves. En la primera, es, a mi juicio, donde ha de buscarse el poeta presente y, mejor aún, el futuro. Allí puede verse ya la indudable simiente; en la imagen imprecisa, evocadora, en la palabra libre y contenta. La segunda parte la forma una serie de composiciones cortas, de aire popular, coplas o algo así, con frecuencia truncadas o iniciadas apenas, si el libro no fuera una total iniciación.

Claudio de la Torre.

Isla de Gran Canaria.—Las Palmas.

D E D I C A T O R I A

À ISABEL
DEDICO ESTE LIBRO,
LO MAS PURO
DE MI VIDA.

F. D.

P A I S A J E S

1920-1921

EL JUGUETE

El cielo de esta tarde
es de un azul tan puro,
tan transparente y diáfano,
que mirando hacia arriba
se siente el vértigo del Infinito.

Navega una nube blanca,
como un velero fantástico,
por el horizonte inmenso
de los cielos. Cambia de forma
y semeja ahora, un gran muñeco
de goma, inflado...

Yo entretengo mi espíritu
esta tarde, con la contemplación
de este frágil juguete.

AMANECER

Están las nubes quietas
y el paisaje
tiene quietud
de madre resignada...;
los cercados de trigo
derritieron
sus espigas de oro
en la mañana,
a la mirada ardiente
del sol nuevo,
que allá en el horizonte
se encarama.

LA IGLESIA DEL PUEBLO

La piedra de la iglesia,
parda y vieja,
rejuvenece
al sol de la mañana;
tiene un aire infantil,
que va acabando
mientras el día perezoso avanza...

Allá a la tarde,
siente
como pierde su infancia...
Se acurruca en la sombra,
y nos oculta
las arrugas de su faz
de anciana.

LA BARCA SE ALEJA

La barca está tumbada
en la dorada arena
durmiendo un sueño de oro...

Llega el marino;
del sueño la despereza
y surge su vela blanca...

Se hace a la mar
y la quilla, afilada,
rompe las aguas, que duermen
un claro sueño de plata...

ANDANDO

El sol de la mañana
es como un lirio blanco
en un campo de oro...
(Rezan los pájaros: cada árbol
un coro).

El agua del estanque
es lámina de plata
que el sol pule...
(Una moza en el sendero: tiene
los ojos azules).

De lejos llega, cansada,
la queja que el labrador
dice en su canto...
(Ñamerás en el estanque: en sus hojas
tiembla el llanto.)

LA PENDIENTE DEL MONTE

Por la pendiente del monte
trepas, alegre la vereda.
Desde arriba se adivinan
las casas de aquella aldea
lejana y los estanques, que tienen
los bordes de hierba fresca...

Hace calor. Un muchacho, ágilmente,
por la vereda se aleja
cantando; un perro grande, le sigue
husmeando en las chumberas...

El aire es tÍbio,
—que el sol todo lo caldea—,
y ya me siento cansado
de sólo ver la vereda
por donde se aleja el mozo
con su juventud acuestas...

MEDIODÍA

Mediodía. Triunfo
pleno del sol;
campos de trigo,
segados;
canto de algún labrador...
La tierra, se abre
gozosa,
bajo el inmenso
calor...
¡Es el aspirar
la luz,
como el vino,
embriagador!

HORA DE LA SIESTA

Todo lo llena el sol
a esta hora.
Este sol, lleno
de sueño,
aduerme todas las cosas.
El labrador
se ha dormido
bajo la higuera
frondosa;
las vacas, libres,
parecen
estar también perezosas.
El árbol grande del patio
duerme,

F E L I X D E L G A D O

a lo largo
de su sombra...
sólo la acequia,
jugando,
infantilmente
alborota.

DENTRO Y FUERA DEL HOGAR

Hay aroma de hogar
en todo el campo
y frescura de acequia
que corre entre las cañas;
por detrás de la iglesia
surge el humo
—sutilísimo, azul—,
de la limpia cocina
de una casa aldeana.
El fruto sazonado
de las huertas
despide aroma fino,
que embalsama
hasta la ropa nueva

F E L I X D E L G A D O

de estas gentes,
que en la cómoda
tosca,
cuidadasas
guardan...

LA TARDE

Ya es de noche en el valle,
Sobre las altas cumbres
sin embargo, resplandece
el oro viejo del sol...
Como un manto estirado,
sobre la tarde quieta
tiende su azul mirada
el cielo
como una bendición...

EL MAR

Esta tarde truena el mar
tan fuerte, que me dá miedo.
Para mis oídos niños,
es un caracol inmenso,
que resuena eternamente
a la caricia del viento.

A LA TARDE...

Estas tardes de verano
el sol brilla
con tan grandes resplandores,
que hace sangre hirviente
al mar
y tal una llaga viva
al horizonte.

CREPÚSCULO

Este sol de la tarde, se va hundiendo
dentro del mar Atlántico, dormido,
como gota de sangre coagulada
que cae del Infinito.

Llega hasta el horizonte
y suave, se deslía
a su contacto líquido,
inundando de rojo
todo el mar... y los cielos.

¡Decoración fantástica, hecha
con sangre del corazón inmenso
de un misterioso abismo!

OTRO CREPÚSCULO

El sol, en el ocaso,
herido por las primeras
sombras de la noche,
vierte toda su sangre
sobre el mar,
copa sonora de plata y de cristal.

ANGELUS

La vieja esquila
de la ermita,
con su voz destemplada,
hizo sonar el Angelus,
como si conjurara
a la sombra en el valle,
que parecía rezagada
allá, en la lejanía
de las montañas pardas...
El último labrador,
que se retira
con su yunta
pacienzuda y sana,
oye la voz cascada
de la esquila

y se quita el sombrero
de anchas alas;
reza muy bajo,
y luego, dice a las bestias
que también oraban:
—¡Arre...!—,
y siguen
la perezosa marcha...

El campo oró en silencio
y el lucero
ya abierto,
tal una rosa blanca,
dijo el ¡Amén! final
en la azul hondonada...

BRUMA

Por sobre el monte azul
pasa la niebla,
que lo apretuja
contra la hondonada.
La lluvia de estos días
ha llenado
estanques
y lagunas
de aguas
claras...

Al monte, haciendo fuerzas,
contra la densa niebla
que apretaba,
se le rompió una arteria;

P A I S A J E S

y de su centro,
— como del corazón —,
se ve bajar
el agua
al valle,
desbordada...

LA GAVIOTA

Por sobre el mar,
muy alto,
una gaviota va,
rozando el cielo...
Es tan pequeña arriba
que apenas
si la veo...

Se para en el azul...
—no sé si viendo el mar,
o descansando
de su atrevido vuelo...—

Ahora,
parece se detiene

P A I S A J E S

sobre la movediza roca
que en los cielos
nos fuge aquella nube,
¡la única en la tarde
del azul desierto...!

LA BRUMA NOS VISITA

En los días de lluvia
la bruma nos visita
y se permite el lujo
de cruzar la ciudad...
pero pasa ligera,
tal si fuera a una cita...

Saludamos la bruma
siempre con gesto hurraño
y es por lo que rehusa
nuestra agriada amistad...
La bruma se remonta
a lo alto de los montes,
lenta,

P A I S A J E S

desperezándose
sobre
la
ciudad.

EL ECO DORMIDO

Hay un eco dormido
en todo el campo,
que es el trajín
de la jornada diaria...
El viento, que ha llegado
presuroso,
se va llevando el eco
a la montaña
y en los árboles,
dorados por la tarde,
entre sonoras ramas,
la misma canción sabida
con languidez
ensaya.

ROMPO EL DISCO SOLAR...

Esta tarde el ocaso
es tan pausado
y luminoso,
que he pensado
es un insulto
a mi espíritu
oscuro, ceniciento...

¡No acaba, no...!
Parece satisfecho
de este contraste
de mi espíritu
con la claridad
del cielo...

Cierro los ojos...

Hay menos luz ahora,
pero yo quiero
más sombra aún,
y arrojó una piedra
al disco de cristal
desde mi pensamiento...

Abro los ojos...
¡Fué el apunte certero!,
pues ya el disco brillante
está roto, hecho ciscos,
en el fondo
del océano...

VISION DE LA NOCHE

Surge la luna
y hay un jirón de nube
que la muerde
dejándola incompleta
a la mirada,
como un pandero roto...
Las estrellas,
son como las sonajas de lata
dispersadas...

EL CAMPO DUERME

¡Noche en el pueblo!
Hay un sosegado sueño
dentro y fuera de las casas.
El sueño cerró las puertas
y sobre el campo sembrado
y en toda la carretera
a un lado y a otro arbolada,
la luna trasnochadora
vertió su sueño de plata...

¡Noche en el pueblo...!
Hay un sosegado sueño
dentro y fuera de las casas.

EL MAR EN LA NOCHE

Si me asomo a la noche,
siento como el latido
de un corazón inmenso...;
a cada estrella
la veo estremecida
en lo profundo del azul imperio,
mientras abajo el mar,
parece complacido
de su estremecimiento...

EL HUERTO EN LA NOCHE

Los árboles del huerto
nos envían
sacudiendo las ramas
llenas
de frutos nuevos,
el aroma maduro
y penetrante
con el que juega
el viento.

Los grandes incensarios
de la noche,
—¡todos los árboles del huerto!—,
elevan sus aromas
a las nubes

con un sensual deseo:
unirse en un abrazo
a las estrellas
y robarles
el temblor virginal
que brilla
en ellas...

EL OTOÑO

Deshojaron los árboles
sus ramas
y exhiben ahora solo
su esqueleto..
Parece que en otoño
se desnudan
de su ropaje viejo...
o invierten el ramaje
y dan arriba
las raíces,
para ungir las
con el beso
de la luz
y las caricias del viento.

EL OTOÑO Y EL ALMA

Si supiera rezar, esta tarde
con cuanto fervor rezaría,
para que las hojas,
que antes lucían
aquel color verde
que era mi alegría,
hoy no se desprendan
de la rama amiga
y sigan viviendo
¡todas amarillas,
de color de oro...!
Si supiera rezar, rezaría;
porque en estas hojas
que un soplo de brisa,

F E L I X D E L G A D O

por ténue, ligero que sea
arrastra en su huída,
veo reflejada
toda el alma mía
tan triste y cansada
de monotonía...
que se viste con traje de oro
como hacen las hojas marchitas,
para lucir bellas
— el último día —,
a la danza final de unas horas
de vida.

MAL TIEMPO

¡Tan, tan, tan!,
dice
la voz de la campana
anunciando la noche,
que trae las nubes negras
—ha dicho un labrador —,
preñadas de agua....
¡Tin, tin...!
dice infantil la esquila
de sombra amamantada;
tiene la voz sombría,
temblorosa...
¡tan niña como es,
la soledad le espanta!

TORMENTA

Las diez de la mañana...
El sol está muy alto,
pero oscurecido
por la bruma densa,
que hay sobre las aguas
del mar, que resuena...

De vez en vez
el sol asoma su faz
de plata mate,
pero se amedrenta
de ver el anuncio
de una gran tormenta;
y se esconde

detrás de las nubes
de gasa...

La niebla
avanza y avanza
por sobre la tierra,
como el polvo gris
de las carreteras...

¡Ya llueve!
El primer relámpago
cruzó por la escena...

INVIERNO

Llueve...

El cielo se descuaja en agua.
La tierra va tragando,
íntensamente,
hasta que llega el agua a sus entrañas.
... Llueve más recio ahora
y en la tierra
se van formando charcos...

¡Hay algo profundamente agónico
en el ambiente álgido...

¡Llueve!

¡La tierra se está ahogando...!

TRAS LA TORMENTA

No hay sosiego en el mar
y la brisa que corre
parece estremecida
por la misma inquietud
de la llanura líquida...
El cielo, contagiado,
se acurruca,
y llora la tristeza
de este día...

Llovió...
Ya se ha calmado el viento;
el mar se ha sosegado
y con la lluvia
se lavó el firmamento;

F E L I X D E L G A D O

las montañas lejanas,
que borró el mal tiempo,
se azulean
con el color del aire,
del mar
y de los cielos...

P A R É N T E S I S

PLANO DE CLASES PARA EL
CURSO DE LENGUA CASTELLANA

El curso de Lengua Castellana tiene como finalidad proporcionar al alumno los conocimientos necesarios para comprender y utilizar correctamente el idioma castellano en su vida cotidiana y profesional. El curso se divide en tres bloques de contenido: el primero trata de la fonética y la morfología; el segundo de la sintaxis y la semántica; y el tercero de la gramática y la ortografía. El curso se imparte en tres semestres, con una duración total de seis meses. El curso es obligatorio para todos los alumnos de la carrera de Letras y para los alumnos de la carrera de Periodismo que opten por esta asignatura. El curso se imparte en el aula de Lengua Castellana del edificio de Ciencias de la Comunicación. El curso se imparte los días lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 horas. El curso se imparte en tres semestres, con una duración total de seis meses. El curso es obligatorio para todos los alumnos de la carrera de Letras y para los alumnos de la carrera de Periodismo que opten por esta asignatura. El curso se imparte en el aula de Lengua Castellana del edificio de Ciencias de la Comunicación. El curso se imparte los días lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 horas.

ELOGIO DE GABRIEL MIRÓ POR EL
"LIBRO DE SIGÜENZA"

¡El «Libro de Sigüenza»!
¿Escribiéronlo manos franciscanas?
¡Está lleno de aromas de paisajes
por donde el alma de Sigüenza vaga!
Yo me imagino al escritor, sereno,
llena de mansedumbre la mirada,
compadeciendo al pobre desvalido
y dando libertad a las manadas
de cabras y de ovejas, pensativas
en el redil en que el pastor las guarda...
Y en los Angelus puros de los campos
rezar una oración toda aromada
de santidad,
desde lo más profundo de su alma...
Gabriel Miró recoge los secretos
de los huertos de frutas perfumadas;

del mar embravecido, o silencioso!
 —mediterránea playa
 dormitando al arrullo de sí misma
 como una abandonada—
 y reparte el encanto de sus cuentos
 a los viajeros de todas las jornadas;
 a los curas rurales; al niño
 y a las madres aldeanas;
 a las mozas que cuidan de los huertos
 y a las abuelas tristes y calladas,
 para aliviar la vida pesarosa
 con el místico encanto de su plática...
 ¡Llegánle al corazón todas las penas,
 que él troca en alegría que no acaba!
 ¡Le quieren, le bendicen
 lo mismo que a un patriarca...!

¡Gabriel Miró! Cuenta otra vez, hermano,
 con palabra de santo, emocionada,
 los secretos que la Naturaleza,
 —tal si fueras amor de su esperanza—
 al oído te dice, predilecto,
 con un calor de amada.

1922

C A N T O S B R E V E S

1921-1922

F E L I X D E L G A D O

I

Cada estrella es un sueño,
que dejara un poeta prendido
en la bóveda azul de los cielos.

II

Eres inmensa, infinita
y única, como Dios.
¡Eres todo, y... sin embargo
cabes en mi corazón!

III

Eres un verso sutil,
hecho de brisa o de aroma,
que jamás podré decir.

IV

Pasaste por mi vida
como una estrella errante
por los cielos...
Y estás en mí,
tan fija como mi pensamiento,

V

Cuando las novias mueren
se siente al evocarlas,
larga caricia fría
de una mano invisible
que nos hiela hasta el alma.

VI

La misma mano que un día
sirvió para acariciar,
fué la mano que servía
mas tarde para matar.

VII

— ¿Serás acaso un sueño?—,
he pensado en la desesperanza.
Y ahora, optimista, crec,
que siempre he de soñar
con tu llegada...

VIII

Si no bastan las lágrimas vertidas,
ni este silencio de hoy más angustioso,
¡para bien de mi mal daré la vida!

IX

Tú no quisiste sembrar
en el huerto de mi ayer.
Hoy es amargo pensar:
—¡Semilla que lleva el viento,
adónde irá a florecer!

X

Cantando por el camino
pasó esta tarde un viajero,
que un canto alegre decía...
¡Por este mismo sendero
canté yo mis alegrías
y es hoy el eco un lamento!

F E L I X D E L G A D O

XI

Sonámbulo en la vida,
voy andando caminos de mi sueño.
¡Cuando te encuentre, amada,
comenzará el reposo verdadero!

XII

Con la huída,
conseguiste tan sólo eternizarte...
Estás multiplicada
en todas las mujeres
que cruzan por mi vida...
y como tú, se marchan.

XIII

Si has de llegar, te aguardo
aquí, junto al camino viejo...
Durmiendo aguardaré;
no me importa que tardes
si al fin has de llegar
para ahuyentar mi sueño...

.

Te esperaré dormido
y no veré como se marcha el tiempo!

XIV

Si cuando vuelvas
—cansado de esperar,
muerta ya, toda la esperanza —
me siento viejo el corazón
y sin aliento el alma,
ve a buscar la alegría
en el recuerdo,
que junto al mar nació
y en él te aguarda...

XV

Llégame tu aliento al alma
y zumba, rumoroso, dentro,
tal como si fuese el viento
que eternamente-el caracol
devana.

XVI

Si eres o no eres,
¿que me importa?
La vida ha de acabar
hoy o mañana
y entonces no sabré
si habrás llegado
o quedaste a lo lejos,
rezagada...

XVII

Eres lo misterioso, lo increado,
lo absurdo por lo menos,
en mi vida...

¡El alma anhela siempre,
lo que no ha de alcanzar
ni aún siendo divina...!

XVIII

Te llevo en mí...
Lo sé,
porque yo siento
cómo me llamas...
y mi oído experto
percibe tu voz,
que me llega hecha eco.
Estás dentro de mí,
como mi sangre...
¡hecha sangre... tal vez
hecha un deseo!

XIX.

Te aferras a mi alma
como un náufrago
y voy a perecer,
sin defenderme
de tu agónico anhelo.
¡Será un suave morir,
el de morir ahogado
en la quietud inmensa
del mar de mis ensueños!

XX

¡No te llamaré más!
La angustia enmudeció
y el corazón tan viejo,
ya va a acabar
el ritmo de la vida...
¡y tú, con él,
te marcharás muy lejos!

XXI

Solo un momento;
aguarda...
¡oye otra vez
este clamor inmenso
del corazón tan niño
ya angustiado y lloroso
de despecho...

.

¿No me quieres oír?
... El crecerá y entonces
serás tú la que quiera
enternecerlo...
¡y no temblará ante tí,
—¡lo juro!,—
porque se habrá hecho acero!

XXII

¿Que no vienes?
¡Que importa!
En mis ensueños
te siento llegar
a cada noche
y al tenerte cerca,
libo toda la miel
de mis deseos...
Jamás verás en mí
el gesto doloroso
por tu huída;
¡no vivirás conmigo...!
pero es igual, porque
la vida es sueño,
¡y yo aprendí
a soñar,
desde
pequeño!

XXIII

Señor, yo te pedí tan solo
tenerla junto a mí
y no quisiste
escuchar mi ruego...
Nada más te pedí
ni más te pido;
¡no será mía
porque es tu deseo...!

.

¡Mi alma
ya no es tuya, Señor;
se fué con ella...!
A ella sólo aspiro...
¡Señor,
en tu bondad
no creo!

XXIV

Mi vida es toda amor,
que hora por hora crece. .
y es ya tan inmenso,
que no cabe en la vida ..
y va a estrellarse,
sin poder remediarlo,
en el Infierno ..

XXV

Fué el alejamiento
para mí imprevisto.
¡Cuando quise llamar
ya estabas lejos...! ¡Mas,
no estoy sólo, no,
que aún me vives
más pura y acendrada
en el recuerdo!

XXVI

Ni la onda del viento,
ni la ola del mar,
jugaron contigo, ¡alma!
como su voluntad...

XXVII

Pesadilla de mis sueños,
inquietud de mi lirismo. .
¡a cada ruta que emprendo
tú me sales al camino!

XXVIII

¡Señor, envía un sueño irresistible
sobre mi eterno desvelo...!

¡Quiero dormir para acallar mi alma!

¡Amortajar por siempre el pensamiento!

XXIX

Sí; prefiero callar;
y que el silencio sea
la más alta elocuencia
de mi amor...

NOTA

Fué el propósito del autor, publicar su libro con solo dos partes: Paisajes y Cantos Breves, incluyendo el Parentesis a Gabriel Miró; mas, cuando ya se había comenzado la edición, algunos amigos poetas, entre ellos Claudio de la Torre, prologuista del libro, conocieron los poemas de la Lejanía, recientemente escritos, y a instancia de ellos, se decide a publicarlos, formando una tercera parte, que es la que precede a esta nota.

Por lo tanto, siendo imposible la corrección del Prólogo cuyos pliegos ya se han tirado, se hace esta aclaración, al mismo tiempo que, con autorización del prologuista, y en honor del autor, se hace constar el juicio de Claudio de la Torre, quien vé en los poemas de la Lejanía, una nueva senda de perfección por donde el poeta se inicia ahora, con una visión más amplia y más justa que aquella, vacilante y pueril, de los Paisajes, que queda señalada en el Prólogo.

L E J A N I A

1923

I

El fondo del paisaje;
las estrellas; el barco
que llega al horizonte;
la carretera larga;
los días infantiles;
la luz de las mañanas todas
al llegar el ocaso,
y la del ocaso al llegar
la noche cada día;
el aroma que del campo
viene a la ciudad ruidosa;
el viento cuando apenas
nos acaricia el rostro;
la lluvia; el sol; el sueño
al despertar; las palabras

dichas hace un instante...
Todo eso y más, es la lejanía.
¡Todo es lejanía, a cada minuto
que la vida avanza!
Luego la vida
será la lejanía cuando
la muerte llegue.
... Y el Infinito, mudo,
que es lo más lejano
cuanto más queremos
acercarnos a él...

¡Tú eres todo eso y más!
Eres la lejanía de todos
mis momentos.
Te acercas y te alejas, al instante.
Eres el fondo del paisaje de mi vida...
¡Eres la lejanía divina
de mi vida, como Dios,
eternamente cerca y lejos!

II

Este rumor que trae el agua
de la primera lluvia
del invierno
viene de tan remoto,
de tan lejano lugar,
que pienso en tí...
lejana y fina,
— como la lluvia —
que de la lejanía
también llegas, rumorosa...

III

Las abejas de mis sueños,
zumban junto a su colmena,
—mi alma—. . En busca de miel,
se alejan por la campiña
—¡el alma tuya!—, florecida
y retornan, a la tarde, jugosas
de la miel de tus años...

IV

Siento en el rubio sol de esta mañana,
tus cabellos...

Siento en el cielo hondo y tranquilo,
la mirada de tus ojos...

Siento en el sosegado mar, remoto,
que apenas se oye,
el latir de tu pecho de niña...

Y luego. . ¡te siento toda, en el tiempo...
en el tiempo, que pasa silencioso,
junto a mí, sin rozarme siquiera!

V

En el agua, que esta tarde
lleva el río, jugando,
te ví, saltarina, infantil,
—¡eterna niña
que conmigo juegas!—
Hundí las manos
en el agua fresca,
que pasaba, esquivada,
—¡como Tú algunas veces
en tus juegos!—
y sentí el acariciar
de unas manos ocultas,
que no eran tus manos,
porque no había en ellas

F E L I X D E L G A D O

el calor confortable
de virgen que acaricia...

¡Tú estás, tan lejos...
... y tan cerca de mí
en toda cosa...!
—si no la toco,
porque rompo el ensueño
con mis manos.—

VI

Cuantas veces me duermo,
eres Tú el sueño, amiga,
y lo que en él habita...
Cuantas veces despierto,
eres el despertar,
y ante mis ojos, eres
mar, tierra y cielo...
Si pienso,
eres mi pensamiento...
¡te haces Infinito
y no te hallo entonces!

VII

Los pájaros de mi pensamiento
huyen de la tormenta
que el recuerdo desata...
Vuelan, dispersos,
en busca de refugio seguro...
¡Llegarán hasta tí!,
oasis de paz en medio
del desierto tormentoso
de mi vida...
¡Abre la puerta de tu pecho
para que se cobijen
— ¡tranquila morada de silencio!—
así vayan llegando,
del alma mensajeros!

VIII

¡Ay, el mar!
¡Que cerca de mí
y que lejos,
pues que hasta
donde Tú estás, llega
con su canción
eterna!
Es como Tú de inquieto
aquí, en la orilla...
—¡como Tú, junto a mí! —
y sosegado, siempre,
allá, en el horizonte...
—¡como Tú, serena,
en el horizonte infinito
de tu alma niña!—

IX

En el llanto del niño
que una tarde
el sendero cruzó,
ví tus lágrimas...
—¡desconsolada y triste
por esta lejanía
que nos separa desde
hace tanto tiempo!—
Acerqueme hasta el niño,
que lloraba
por un juguete roto
y acallé su llorar
con golosinas.
Cuando brotó la risa
de sus ojos, de sus labios,

y serenó su gesto de amargura,
ví entonces tu reír,
en la risa del niño
contento.

¡Oh, amiguita lejana!,
¿será un símbolo, acaso,
el llanto y la alegría
del niño aquel,
que atravesó el sendero
en la tarde remota?

X

¡Que largo el camino
que he de andar.
esta tarde! Pero
no importa, ¿sabes?
He de pensar, que allá, en su fondo,
estarás tu aguardando
anhelosa mi llegada.
Y luego, cuando termine,
pensaré que he de hallarte
en el regreso.
¡Desandaré el camino,
ansioso de encontrarte
en su principio
y no estarás tampoco en él!
¡Pero no importa ya,

L E J A N I A

que el camino sea largo
o que no acabe nunca,
si en el fondo de mi sueño
te veo eternamente!

XI

Este árbol joven,
que he encontrado
en el camino lejano,
¡como se te parece!
Tiene blanca la corteza,
—como tu carne virgen—
es su figura graciosa, débil...
y despiden—¡que aroma!—
sus ramas doradas
por el sol de estío.

Acaricio la corteza
del árbol joven,
solitario amigo,
y evoco tu contacto

— ¡oh, remotos días de amor!—
como un ciego,
que acariciara al perro lazarillo,
para endulzar la eterna lejanía
de la luz ausente de sus ojos.

XII

¿De donde llegar puede
este aroma tan fino de jazmín?
Jamás tuve en el patio de mi casa
la blanca flor,
que con tan blando aroma
me deleita esta noche.

¿Será tal vez, que desde el campo
viene con el aire
a despertar mi ayer, adormecido
en un lugar del ánima, recóndito?

.

¡Así Tú!

Como este fino aroma
de la flor blanca

por tí tan preferida,
te llegas esta noche
—¡a cada noche te llegas hasta mí!—
por despertar mi ayer,
donde Tú siempre estás...
¡con una honda huella de tu paso!

XIII

La nube no deja huella
en el cielo, es verdad...
Mas, sin embargo,
con qué suave caricia
pasa por él, mimosa y dulce,
como una enamorada.
¿No deja huella?
Huella si deja, y tan intensa,
que todo el cielo es ella
y ella es todo el cielo.

Así, al mirarme,
dirán que no se nota
la huella inquieta del amor
en mi vida serena...

Pero es, que soy tu cielo
y Tú mi nube
dulce y mimosa,
que pasaste por mí;
y somos uno los dos
—Tú en mí y yo en tí—
en la lejanía del tiempo,
como la nube es todo
el cielo y el cielo es
toda la nube,
en la clara lejanía
del espacio.

XIV

¡El humo azul!
sobre el oro del cielo
de esta tarde,
gracioso se destaca,
como una nubecilla
que se elevara a él
desde la tierra,
contenta del retorno...

¡El humo azul!
¡Más azul, por más lejano,
sobre el cielo de oro
de esta tarde!

¡Tú, desde la lejanía,

L E J A N I A

te alzas de improviso
hasta mí, tan graciosa,
tan diáfana, sobre
la claridad dorada
del recuerdo
—¡mi cielo de oro, puro y limpio! —
para volver a él,
contenta del retorno,
como la nube-humo
al cielo,
desde la lejanía de la tierra.

XV

La mañana, la tarde,
el crepúsculo de oro,
¡se han marchado ya!
¿Dónde encontrar la huella de su paso?
Las horas de esta noche
también han de marcharse...
Silenciosas, caerán poco a poco
en el inmenso osario
de todo lo pasado: ¡la memoria!

¡La mañana, la tarde,
la noche...
ya se han ido!
¿Dónde encontrar la huella de su paso?
Nadie la advierte

y en todo está grabada,
como un surco en la tierra.

--¡El día se fué
hora tras hora,
y en todo se quedó! --

¡También Tú,
pasaste como un día
cualquiera de la vida
y te quedaste sólo en mí,
como si fueras
una hora eterna,
que el tiempo no se lleva!

XVI

Dulce temblor de la primera
estrella de la tarde,
eterna enamorada del sol,
que siempre llegas
a recibir su último latido;
a cada día llegarás,
inmutable enamorada,
sin conseguir ni un día
respirar plena y al unísono,
la vida recia de tu dueño.

¡Estrellita remota,
que llegas fatigada
del largo viaje
por los cielos sin fin;

en tí, adivino a mi estrella,
—¡Tú, mi estrella adorada!—
que más feliz, recojerá
al fin de su camino,
no mi último suspiro,
sino mi vida toda
palpitante, anhelosa
de ver su descansar
del largo viaje ya emprendido,
para abrazarme entonces
y respirar la misma vida mía,
siempre!

XVII

Ráfaga de aire puro,
que estremeces mi cuerpo
si lo acaricias suave;
ráfaga de aire puro,
ráfaga... ¿acariciaste
alguna vez su cuerpo inmaculado?;
¿te adentraste acaso,
por su corpiño blanco
acariciando el seno adolescente?
¡Ráfaga de aire puro,
en tu caricia siento, como
si respirara Ella
junto a mí, cansada,
fatigada por yo no sé
que anhelo no alcanzado!

Marcha otra vez
 hacia la lejanía
 de donde vienes,
 y de nuevo acariciala....
 y ven entonces, ven,
 ráfaga de aire puro,
 a rozarte en mi cuerpo
 y hacer soñar de nuevo
 al alma.

XVIII

Como la ola a la playa,
como el rayo de sol a la tierra,
como el aroma del campo a la ciudad,
como el eco al vallé silencioso,
como el despertar al sueño...
tan lejos todo, pero
conqué radiante claridad,
así llegas Tú a mí
en la ola, en el rayo de sol,
en el aroma del campo,
en el eco del valle,
en el despertar del sueño...
tan precisa, tan clara,
que acariciarte creo a veces
y que respiro aroma de tu cuerpo
¡inviolado hasta en los sueños de amor!

XIX

Silencio, alma de las cosas muertas,
alma de lo que sueña,
perfecta música del Universo,
alma actual de lo que será;
ahora llegas,
después de larga ausencia
y tan intensamente traes
el recuerdo—¡Ella es todo el recuerdo!—
que no te dejaré partir...
¡Te guardaré en el alma,
silencio—¡Tú, mi silencio!—
para siempre... silenciosamente!

XX

¡Lejanía!,

en todo momento

llegó hasta mí—Ella—tan clara,
que fué dulce la ausencia.

¡Lejanía!

Ella siempre en tu fondo;

tú, siempre Ella y tú misma.

Todo fué lejanía en torno mío;

no dejó de estar en mí

ni un solo instante,

como tú misma, lejanía.

Ahora, que emprendo el caminar

porque me aguarda inquieta,

siento como tú vas

acurrucada en el fondo del alma

como en tu fondo Ella.

Tomaste forma suya

en tu forma diversa

y eres única en Ella, mientras

Ella es infinita en tí, lejanía .

Y si sois una misma,

¿donde encontrar su fin ahora

—¡hacerla toda mía es el anhelo!—

si eres Infinito, lejanía,

y en él me pierdo siempre?

¿Nunca veré su fin?

¿Será eterna sin mí?

... ¡Ah!, pero mi sueño es Infinito también

y es Ella el punto más cerca

y el más remoto de mi sueño,

que en sus ojos se inicia

y en lo Eterno acaba...!

¡Lo Eterno!, final de todo andar,

anhelo satisfecho de todos los sueños!

FIN

DE LAS POESIAS

I N D I C E

INDICE

INDICE

	Páginas.
PRÓLOGO	
DEDICATORIA	1
PAISAJES	3
EL JUGUETE	5
AMANECER	6
LA IGLESIA DEL PUEBLO	7
LA BARCA SE ALEJA	8
ANDANDO.	9
LA PENDIENTE DEL MONTE	10
MEDIODÍA	11
HORA DE LA SIESTA	12
DENTRO Y FUERA DEL HOGAR	14
LA TARDE	16
EL MAR	17
A LA TARDE	18
CREPÚSCULO	19
OTRO CREPÚSCULO	20
ANGELUS.	21
BRUMA	23
LA GAVIOTA	25
LA BRUMA NOS VISITA	27

II

	Páginas.
EL ECO DORMIDO	29
ROMPO EL DISCO SOLAR	30
VISIÓN DE LA NOCHE	32
EL CAMPO DUERME	33
EL MAR EN LA NOCHE.	34
EL HUERTO EN LA NOCHE	35
EL OTOÑO.	37
EL OTOÑO Y EL ALMA.	38
MAL TIEMPO	40
TORMENTA	41
INVIERNO	43
TRÁS LA TORMENTA	44
PARENTESIS	47
ELOGIO DE GABRIEL MIRÓ	49
CANTOS BREVES	51
I.—CADA ESTRELLA	53
II.—ERES INMENSA.	54
III.—ERES UN VERSO	55
IV.—PASASTE POR MI VIDA	56
V.—CUANDO LAS NOVIAS	57
VI.—LA MISMA MANO	58
VII.—¿SERÁS ACASO.	59
VIII.—SI NO BASTAN LAS LÁGRIMAS	60
IX.—TÚ NO QUISISTE	61
X.—CANTANDO POR EL CAMINO.	62
XI.—SONÁMBULO EN LA VIDA	63
XII.—CON LA HUÍDA.	64
XIII.—SI HAS DE LLEGAR.	65
XIV.—SI CUANDO VUELVAS	66

XV.—LLÉGAME TU ALIENTO	67
XVI.—SI ERES Ó NO ERES.	68
XVII.—ERES LO MISTERIOSO	69
XVIII.—TE LLEVO EN MÍ	70
XIX.—TE AFERRAS Á MI ALMA	71
XX.—¡NO TE LLAMARÉ MÁS!	72
XXI.—SOLO UN MOMENTO.	73
XXII.—¿QUÉ NO VIENES?	74
XXIII.—SEÑOR, YO TE PEDÍ	75
XXIV.—MI VIDA ES TODA AMOR	76
XXV.—FUÉ EL ALEJAMIENTO	77
XXVI.—NI LA ONDA DEL VIENTO	78
XXVII.—PESADILLA DE MIS SUEÑOS.	79
XXVIII.—¡SEÑOR, ENVÍA UN SUEÑO!	80
XXIX.—SÍ; PREFIERO CALLAR	81
LEJANIA	83
I.—EL FONDO DEL PAISAJE	85
II.—ESTE RUMOR	87
III.—LAS ABEJAS DE MIS SUEÑOS	88
IV.—SIENTO EN EL RUBIO SOL	89
V.—EN EL AGUA, QUE ESTA TARDE	90
VI.—CUÁNTAS VECES ME DUERMO	92
VII.—LOS PÁJAROS DE MI PENSAMIENTO	93
VIII.—¡AY, EL MAR!	94
IX.—EN EL LLANTO DEL NIÑO	95
X.—¡QUÉ LARGO EL CAMINO	97
XI.—ESTE ÁRBOL JOVEN	99
XII.—¿DE DONDE LLEGAR PUEDE	101
XIII.—LA NUBE NO DEJA HUELLA	103

	Páginas.
XIV.—¡EL HUMO AZUL!	105
XV.—LA MAÑANA, LA TARDE	107
XVI.—DULCE TEMBLOR	109
XVII.—RÁFAGA DE AIRE PURO	111
XVIII.—COMO LA OLA A LA PLAYA	113
XIX.—SILENCIO, ALMA	114
XX.—¡LEJANÍA!	115

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO, EL DÍA 31 DE DICIEMBRE
EN LA IMPRENTA DE DIARIO DE LAS PALMAS
EN LA ISLA DE GRAN CANARIA.